

México y su relación comercial con Japón

Actualmente Japón ocupa el tercer lugar en el mundo como exportador e importador, después de Estados Unidos y Alemania. Por su parte México ocupa el decimoquinto y decimosexto lugar en las exportaciones e importaciones respectivamente, teniendo como principal socio comercial al igual que Japón a Estados Unidos.

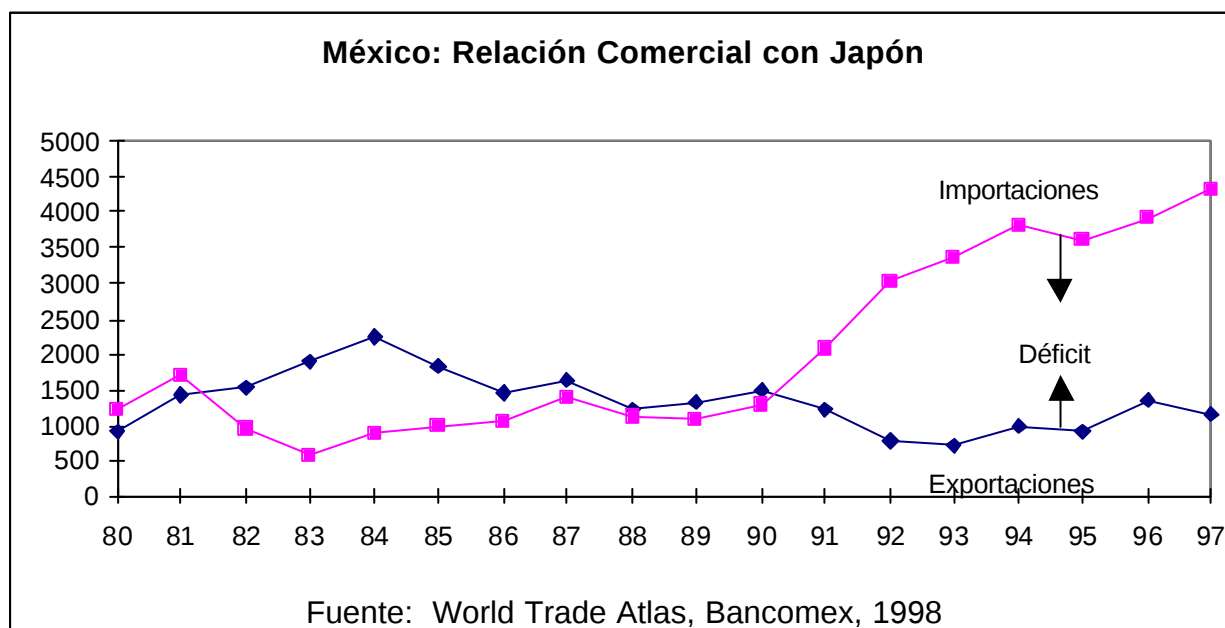
Las relaciones comerciales de México y Japón inician oficialmente en el año de 1888 con la firma del "Tratado de Amistad Comercio y Navegación", manteniéndose este vínculo hasta la fecha con un intercambio comercial significativo para México, ya que Japón es el país asiático al cual se destinan mayor cantidad de productos mexicanos, en 1997 ascendieron a 1156 millones de dólares en 1997 lo cual representa el 5 por ciento de sus exportaciones a ese país, mientras que Japón tiene como mercado meta después de los Estados Unidos a los países asiáticos principalmente Corea del Sur, Hong Kong y China, destinando a México solo el 0.9 por ciento de esas mercancías cuyo valor asciende a 4334 millones de dólares en 1997.

Durante la década de los ochenta, a pesar de que México mantiene una balanza comercial superavitaria con Japón, esta tiende a irse reduciendo hasta convertirse en un déficit creciente en 1990. Este resultado obedece a que a partir de 1984 es clara la tendencia descendente

de las exportaciones mexicanas hacia Japón mientras que las importaciones muestran una tendencia creciente que se acelera a partir de los noventa.

En los ochenta el petróleo constituye el principal producto mexicano de exportación hacia el archipiélago japonés. Sin embargo, a principios de los noventa al concluir el convenio de venta de petróleo entre Japón y México, las exportaciones del combustible descienden y al no existir una política agresiva de fomento de las exportaciones manufactureras hacia Japón, el nivel de exportaciones se estanca en alrededor de 1,100 millones de dólares después de haber alcanzado un máximo cercano a los 2,500 millones de dólares en 1984. Actualmente las exportaciones manufactureras representan 37 por ciento del total, las agrícolas alrededor del 20 por ciento y el restante 40 por ciento está constituido por, materiales crudos, combustibles, y artículos especiales de re-exportación.

Por su parte las importaciones procedentes de Japón están constituidas en su mayor parte por productos manufacturados entre los que destacan partes para la fabricación de calderas y tinacos de vapor, partes y accesorios de vehículos y automóviles, circuitos integrados, máquinas y aparatos. Durante la década de los noventa las importaciones procedentes de Japón prácticamente duplican su nivel.



El creciente déficit observado en la balanza comercial nipona mexicana es una clara muestra de las oportunidades que México está dejando ir al no aprovechar las oportunidades que brinda un mercado de 125 millones de habitantes con un nivel de ingreso muy elevado. Sobre todo en el ramo alimenticio, en el cual México posee ventajas comparativas con respecto a Japón y específicamente en productos cuyo cultivo es intensivo en el uso de mano de obra, factor que junto con la tierra son los recursos productivos más escasos de Japón. Las importaciones alimenticias de Japón actualmente ascienden a 50,000 millones de dólares, siendo su principal proveedor Estados Unidos. Y aunque los competidores asiáticos como China, Indonesia y Taiwan constituyen rivales importantes, por el tipo de productos exportados por estos países México cuenta con nichos de mercado con potencial de penetración.

El estado de Jalisco, por su parte mantiene nexos comerciales con Asia principalmente con Singapur, Australia y Japón al cual destina el 3 por ciento de sus exportaciones, las cuales están compuestas por: cables de filamento, pantimedias, alcohol etílico, transformadores eléctricos y fibras sintéticas principalmente. Mientras que sus importaciones provienen de Japón Taiwan y China representando el 7 por ciento de sus importaciones totales y están compuestas por: motores de émbolo, transformadores eléctricos, motocicletas, interruptores, conmutadores amortiguadores, aparatos de alumbrado y partes automotrices.

Fuentes: World Trade Atlas, Bancomex; Comercio Exterior vol.48 Num.1 enero de 1998; Jetro; International Monetary Fund, Direction of Trade Statistics, June 1998,

Agustina Rodríguez

Los reacomodos en el sistema político de Japón

En los últimos años, varios acontecimientos en el terreno de la política han puesto en evidencia los significativos cambios que experimenta el sistema político japonés. Desde 1994, la coalición de los nueve partidos de centro-derecha, la principal fuerza opositora del gobernante Partido Demócrata Liberal (PDL) de Japón, se encontraba al borde de la separación debido a las constantes disputas internas, lo que finalmente terminó por ocurrir a

finales de 1997, cuando su líder Ichiro Ozawa finalmente reconoció la desintegración del bloque opositor provocada fundamentalmente por las aspiraciones individuales de nuevos espacios políticos de algunos de los partidos integrantes de este bloque.

La principal interrogante giraba en torno a lo que un eventual reagrupamiento entre los principales partidos de oposición no comunistas representaría para el PDL en particular, que ha gobernado en Japón desde principios de los cincuenta, y para el espectro político del país en general, de cara las elecciones de julio de este año. Incluso, para algunos analistas políticos de Occidente, con el reacomodo de las numerosas fuerzas políticas se abría la posibilidad del nacimiento de un sistema político bipartidista al estilo norteamericano.

Por otro lado, con los recientes escándalos de corrupción en los que se vieron involucrados altos oficiales del Ministerio de Finanzas a principios de este año, se agudizó el sentimiento de desilusión entre los japoneses, para quienes, en palabras de Chalmers Johnson, lo que es significativo no es la creciente corrupción entre los líderes del PDL, sino el creciente éxito de sus esfuerzos para corromper a la burocracia de su país.

Al parecer la reforma política de 1994, la cual dio lugar al actual sistema político de 500 representantes –300 por elección directa y 200 por representación proporcional- en la Cámara Baja y a una Cámara Alta integrada por 252 representantes elegidos por votación directa, ampliaba las posibilidades de triunfo de los candidatos de oposición ante la mala imagen de los miembros del PDL, por los frecuentes ilícitos en que estos habían estado incurriendo.

Bajo estas circunstancias, y previo a las elecciones para renovar ambas Cámaras, los líderes del derechista Partido Social Demócrata de Japón y del Partido Nuevo Sakigake anunciaron el rompimiento definitivo de su tradicional alianza con el conservador PDL, debido a desacuerdos en temas centrales de la agenda política interna y externa de Japón, hecho que representó un importante revés en las aspiraciones del partido en el poder.

Como resultado de las elecciones celebradas a mediados del presente año, si bien el